

## ARTIFICIO Y REALIDAD DE EMILIO BARÓN

Emilio Barón ha publicado su poesía en un volumen de agradable lectura y limpia tipografía. Este volumen es una autoantología de la que dice su autor: “Estos ochenta poemas me parece dibujan una serie de momentos privilegiados, suerte de biografía fragmentaria y esencial”. Entre estos ochenta poemas, una colección de veintiuno inéditos, escritos entre 1993 y 1999. A este autor, desde luego, no puede tachársele de abundoso ni de precipitado. Digamos, pues, unas palabras sobre él y su poesía.

Emilio Barón nació en Almería en 1954 y ha publicado cinco libros de poemas, todos ellos en ediciones de corta tirada y poca difusión. Es doctor en Literatura por la Universidad de Montreal y ha enseñado en varias universidades americanas. Actualmente profesa en la Universidad de Almería. También es autor de algunos ensayos sobre literatura: Lorca, Cernuda y la poesía irónica moderna (Eliot, Laforgue, Corbière) son algunos de los temas y autores en

los que con mayor profundidad e insistencia ha indagado. La poesía dice lo que dice, porque dice como lo dice y no de otra manera, y por eso admite poca paráfrasis. Es esta una verdad que los años y las lecturas enseñan, al igual que enseñan a distinguir las voces de los ecos. Cuando nos encontramos con un libro de poemas que dice con honda verdad y palabra personal y precisa, con mesura y sometimiento del lenguaje al hombre interior que lo rige..., sobran las digresiones. ¿Cuántos ensayos no habré leído yo sobre la *Epístola moral a Fabio*? ¿Sobre Bécquer o Fray Luis? Y, sin embargo, con ser muchos de ellos excelentes, poca huella han dejado en mí. La emoción medida dicha con la palabra justa de esos poemas es insustituible y no intercambiable. Hablar de ciertas circunstancias de esos poetas, ¿qué nos aclara? En puridad, las *Coplas* de Jorge Manrique y *Espacio* de Juan Ramón Jiménez pertenecen a la misma generación, puesto que parecen haberse escrito los dos ayer noche, para que esta mañana uno, al leerlos, se sorprenda escuchando al oído la voz de dos estrictos contemporáneos. Ese es el milagro de la poesía cuando de veras lo es.

Podía hablar aquí –en otros lugares lo he hecho– de la influencia del paisaje nativo en la poesía de Emilio Barón. De cómo se ha demorado en ciertos clásicos del Siglo de Oro español –señaladamente Góngora–. Que es un entusiasta de los juegos verbales, de los exorcismos irónicos de Corbière y Laforgue. Admirador de la cínica, vaga y cadenciosa ternura de Bécquer, que es la de Girondo, que es la de Gil de Biedma. Encontramos en sus versos de modo explícito el “dolorido sentir” de Garcilaso, la engalanada soledad gongorina, el noble apartamiento de Fernández

Andrada, la espléndida desolación eliotiana, el indolente y sureño deje cernudiano.

Pero esta trama se ha entrelazado demasiado bien a estas alturas, a esta altura de *Los días (Poesía 1978-1999)* (Almería, Universidad, Servicio de Publicaciones, 2000), para que se vea la urdimbre. Al poeta, decía Juan Ramón Jiménez, no es conveniente que se le vea la lira. Supremo artificio del gran arte, que consigue que éste no sea visible. Ante un retrato de Velázquez..., ¿quién piensa en pintura? Pensamos en la realidad. Creemos estar ante ella sin interposición alguna. Emilio Barón ha construido magníficamente su propio personaje poético. Y por ello, ante *Los días*, no vemos los versos. Lo vemos a él, nos vemos a nosotros, y vemos al tiempo que huye irreparable.

*Fernando Ortiz*

I

## LOS DÍAS

(1978-1999)

...las horas que limando están los días,  
los días que royendo están los años.

GÓNGORA

DE ESTE LADO

(1978-1981)

Hamlet.- Thine evermore, most dear lady,  
whilst this machine is to him.

SHAKESPEARE

Tandis que, d'un autre côté...

JULES LAFORGUE

AVISO

*Nadie rebaje a lágrima o reproche  
esta medida colección de versos  
–horas, recuerdos, míseras anécdotas–  
donde sólo es real la burla.*

SOBRE UN AMIGO IDO

Nada es eterno –eso se sabe–;  
ni el mar escapa a este mandato.

Nunca sabréis con cuánto amor,  
con qué pasión bebió la vida.

Entre las tardes del recuerdo  
su juventud empuja lenta.

Crece su sombra con la noche,  
la noche hermosa en mi ventana.

ARTE POÉTICA

No es cuestión de entusiasmo,  
sino de sombras sin belleza,  
corredores y tardes  
en donde duele la memoria.

No es cuestión de entusiasmo:  
un gato airado  
se embosca en el futuro.

## UNA PALABRA

Una palabra entonces era  
testigo mudo del deseo,  
pasos bajo la lluvia,  
ciegos crepúsculos de sombra.

Disuelta, la distancia  
deja ahora ver cuán frágil es  
la espera, el goce y el deseo.

Ya sólo tardes y noches sin luz,  
campo amarillo del recuerdo.

## EJERCICIO I

Abril es el mes más cruel:  
un perfume de lilas  
amargo, lejano como el tiempo.

Cuando el deseo escapa  
hacia formas tan sólo soñadas;  
cuando la lluvia apenas,  
la niebla, las horas mojadas.

Ser joven es una gracia más:  
no pensar en los días  
cuando la carne ofrece  
su bocado de dicha consentida.

(Esto sólo es un juego  
retórico y perverso, con algo de verdad  
–como el dolor– que mantenga  
la juntura de los versos.  
Vaya mi recuerdo para Eliot  
y guarde abril nuestro secreto).

CLAIRE

Pienso en Claire. Su cuerpo blanco en la noche. Su armonía, su blanca belleza en la sombra. Nuestro tibio abrazo en silencio.

Pienso en Claire. En sus pechos, grandes y blancos, en su peso, denso, en su ligero temblor y su caricia secreta.

Aquella noche de invierno. En aquel apartamento, vasto y oscuro. El frío entraba, compañero de la sombra. Mi estu-  
por gozoso, creciendo en el abrazo.

Pienso en Claire y en su cuerpo. No se qué diera por repetir aquel encuentro, aquel primer encuentro con su gran noche blanca.

ADOLESCENCIA

Entonces era  
muchacho solitario en playas grises,  
bajo un cielo de nubes, con gaviotas tristes.

Cuando el verano deja la ciudad  
y se muestran las playas solas,  
abandonadas al ensueño adolescente.

Una mujer entonces, una mirada apenas,  
eran anuncio de otro mundo,  
de otro cielo, de otras playas.

Así crecieron los días, pasaron  
las estaciones, huyó el tiempo  
--acumulando tardes y esperanza.

## EJERCICIO II

Echado está por tierra el fundamento  
que mi vivir cansado sostenía.  
Del amor hice mi meta, fiando  
a las caricias mi contento, al goce  
mi esperanza.

Mas heme aquí que ahora  
debo borrar de mi futuro  
los caminos, la lluvia, los paseos  
y los momentos que el amor depara.  
Resignarme por tiempo indefinido  
a olvidar el verano y las muchachas  
y soñar sin premuras  
con uvas en la mesa del Otoño.

## AL EVOCAR UN LIBRO DE PINTURAS

Aquella vez, en casa de un amigo,  
hallé su rara fantasía. Eran  
paisajes solitarios, viento, juncos,  
difusos arenales y cabañas  
hechas con tablas, con listones viejos  
de madera, madera deslucida  
donde el pintor volcó su soledad  
de pájaro sin nido en el desierto.  
Vieja cabaña roja donde ir  
para sentir pasar los días, con su  
viento, su ciego sol y sus arenas.

Fue aquella vez, en casa de un amigo.  
No me pidáis su nombre, pues lo ignoro.  
(Era, creo, un artista americano).  
Habréis de contentaros con leer  
estos versos que intentan  
rescatar su arte y mi memoria.